



HIELO.La Profecía

Neptunian me deja entrar en su romance odiséaco “HIELO. La Profecía” y, desde el primer párrafo me encuentro ensartado en el mecanismo de seducción literaria de su novela a la que ha sabido dotar de un desarrollo novelesco al estilo del tarot nórdico de dioses, sagas y runas; y, más todavía, porque he leído sus capítulos bajo la influencia de la música del serial “Vikings”: ThemeSong, y Lagertha- Born to Live, en YouTube.

Viviendo dentro de sus páginas, viaje largo, aventurado y lleno de peripecias, entre las que veo pocas ocasiones de iniciativa amorosa entre sus protagonistas, debido quizás a la Oscuridad que adorna los requebrados capítulos lisonjeros, presto se hace uno con la historia en presencia de la vieja Bruja con el código ético e ideológico del Romance, que florece con momentos indiscutibles de la autora, que lucha hasta recuperar lo que por ley de amor y creación considera suyo. Es suyo.

Por ejemplo, parafraseando a Elrökh en momentos fantásticos como éstos: “Tu imaginación es reflejo de tu personalidad”; “las

llamas están en las flores”; “ser o no ser en el cielo del paladar, atisbos de condiciones con el fin de enamorar.

Esta novela de Luz, “Hielo. La Profecía” es una catarata de narrativa tradicional. Tenemos entre las manos un tema plenamente odiseico. La Autora se nos presenta con su libro y su bandera; y una consigna: “O somos alguien, o no somos nada”. Neptunianes alguien indiscutible para el romance novelesco o la saga peregrina. Por eso, espero que venga más y nos vuelva a hablar, como ella tan bien sabe; además de que se nos presenta adivinadora, pues Freran el Basto acierta con fundamento y lógica cuando nos viene a decir que “el sol salido, el asno norteamericano a la luz queda”.

-Daniel de Culla